



Niñas, mujeres y madres como sujetas sociales: reflexiones en torno al ejercicio de la maternidad

Jhoseline Jazmín Quezada Gómez¹



Cómo citar/citation:

Quezada Gómez, J. J. (2023). Niñas, mujeres y madres como sujetas sociales: reflexiones en torno al ejercicio de la maternidad. *Voces desde el Trabajo Social*, 11(1), 139 – 159 <https://doi.org/10.31919/voces.v11i1.299>

Recibido/received:

25 de junio de 2023

Revisado/reviewed:

25 de julio de 2023

Aceptado/accepted:

3 de octubre de 2023

Derechos de autoría/

Copyright: © 2023 Quezada Gómez, J. J., Este es un artículo de acceso abierto y distribuido bajo los términos de la licencia y políticas de *Creative Commons Attribution 4.0 International License*.

Resumen:

El presente texto tiene como propósito reconocer a las mujeres como sujetas sociales, políticas y revolucionarias, que luchan contra marea todos los días en un contexto patriarcal y neoliberal. Específicamente me avoco a las mujeres que son madres, ya que este texto surge en el desarrollo de una investigación que realizo sobre madres con experiencias de abuso sexual infantil.

Para ello, desarrollo algunas aportaciones teóricas respecto a la noción de actores sociales o sujetos sociales. Mientras el análisis de la problemática lo enmarco en dos sentidos: geográfico y sociopolítico —y, por ende, histórico—. Pues tanto el espacio como el tiempo son factores que permiten la comprensión de los fenómenos sociales y su acertado abordaje. Desde lo geográfico incorporo datos respecto al abuso sexual infantil y maternidad en Área Metropolitana de Guadalajara, Jalisco, México y América Latina. En cuanto al contexto sociopolítico hago referencia a la

globalización, el neoliberalismo y el patriarcado como los sistemas que propician dinámicas de dominación y de violencia, específicamente para las mujeres y, cómo ante ello, surgen grupos y movimientos opositores con otras formas de ver, de comprender y de crear otros mundos, así como otras formas de organización e interacción social entre mujeres y hombres, y sí, hablo de los feminismos.

Por último, incluyo a otros sujetos sociales relacionados con mi objeto de estudio, tanto positivos como negativos, en función de si propician, promueven u obstaculizan el cambio respecto a otras formas de construir, ejercer y acompañar las maternidades.

Palabras clave: mujeres; sujetas sociales; maternidad; abuso sexual infantil; trabajo social

Sumario

Introducción. Actores, sujetas y sujetos sociales.

Contextos sociales. Otros sujetos sociales involucrados en el ejercicio de la maternidad. Reflexiones finales.

Referencias.

[EN] Girls, Women, and Mothers as Social Subjects: Reflections on the Practice of Motherhood

Abstract

The purpose of this text is to acknowledge women as social, political, and revolutionary subjects who fight against the tide every day in a patriarchal and neoliberal context. Specifically, I focus on women who are mothers,

as this text arises from research I am conducting on mothers with experiences of childhood sexual abuse.


To accomplish this, I develop some theoretical contributions regarding the notion of social actors or social subjects. Meanwhile, the analysis of the issue is framed in two senses: geographical and sociopolitical—and therefore, historical. Both space and time are factors that enable the understanding of social phenomena and their appropriate approach. Regarding the geographical aspect, I incorporate data regarding child sexual abuse and motherhood in the Metropolitan Area of Guadalajara, Jalisco, Mexico, and Latin America. As for the sociopolitical context, I refer to globalization, neoliberalism, and patriarchy as systems that foster dynamics of domination and violence, specifically against women. In response to this, opposing groups and movements arise with alternative ways of seeing, understanding, and creating other worlds, as well as other forms of organization and social interaction between women and men. Yes, I am talking about feminisms.


Lastly, I include other social subjects related to my object of study, both positive and negative, depending on whether they promote or hinder change in terms of alternative ways of constructing, exercising, and supporting motherhood.

Keywords: women; social subjects; motherhood; child sexual abuse, Social Work

Datos de la autora:

¹ Jhoseline Jazmín Quezada-Gómez

 Licenciada en trabajo social. Maestranda en gestión y desarrollo social. Ha ejercido en el sector público y en organizaciones de la sociedad civil. Sus temas de interés son las violencias, los derechos humanos, sexuales y reproductivos y las maternidades. Universidad de Guadalajara.

 jhoseline.quezada5780@alumnos.udg.mx

 ORCID ID <https://orcid.org/0000-0001-5667-1119>

Introducción

Este texto surge a partir de la discusión y reflexión generada en la clase de Actores y contextos sociales en la Maestría en Gestión y Desarrollo Social en la Universidad de Guadalajara. Misma que fue facilitada por el Dr. Jorge Regalado y construida en conjunto con las maestrandas de la generación 2022-2024.

Dicha clase pretendía articular una reflexión que nos permitiera a las alumnas identificar las y los actores y/o sujetos individuales y colectivos de nuestros proyectos de investigación; así como su relación con los diversos contextos sociales en y frente a los que resisten,

sobreviven y accionan. Propósito que considero fue logrado y en mi caso, materializado en estas páginas.

Esta labor no sucedió al margen de mi formación de pregrado como trabajadora social. Al contrario, al ser una disciplina de las ciencias sociales, me ha brindado elementos teóricos y epistemológicos que permiten reconfigurar no sólo la acción profesional, sino también la visión de las personas con las que investigamos e intervenimos, es decir, las y los sujetos sociales. Pues anteriormente, predominaba una visión paternalista, asistencialista e individualista hacia el usuario, paciente, cliente. El cual por lo

regular era nombrado así, en masculino. Es decir, había una generalización y homogenización en las formas de nombrar y considerar a las y los sujetos. Una de esas formas, era precisamente sin hacer distinción entre lo femenino y lo masculino y adjudicándolo automáticamente a mujeres y hombres. Hoy en día, se reconoce que mujeres y hombres viven los problemas sociales y su cotidianidad de diversas formas a raíz de la construcción sociocultural del sistema sexo-género. Quiero acotar que esto no es para nada un sesgo propio del trabajo social, es una situación que se encuentra inmersa en las ciencias y disciplinas en general.

De ahí, la importancia de reconfigurar desde lo más elemental en nuestra profesión: las mujeres. En primer lugar, porque se trata de una profesión feminizada, es decir, está compuesta en su mayoría por mujeres a partir de que el trabajo social se asocia con cuestiones de atención y servicio al otro (a la otra), "propias" de las mujeres. En segundo lugar y más

importante para fines de este texto, porque las niñas, mujeres y madres han constituido el grueso de la población y en muchas de las ocasiones son las intermediarias entre las y los profesionistas y la familia, las instituciones y la comunidad.

Por tal razón, debemos de voltear a observarlas en su cotidianidad y reconocer como en su experiencia diaria se enfrentan a innumerables, incluso imperceptibles, desafíos, y aun así, continúan transformando los espacios, los contextos y a las personas a su alrededor. En el caso de las madres, su labor cotidiana refleja el quehacer y compromiso sociopolítico al maternar en un contexto que las ignora, las invisibiliza y las violenta. Es decir, resisten, sobreviven y accionan frente a los mandatos e imaginarios socioculturales que permean alrededor de la maternidad y del deber ser buena madre.

Para reflexionar respecto a ello, primeramente, hablo del enfoque del actor abordado por diferentes autores. A la vez, hago un

cruce de sus ideas con lo que he venido encontrando en el proyecto de investigación que realizo sobre maternidades tras experiencias de abuso sexual infantil. Posteriormente, abordo el contexto geográfico y sociohistórico en el que estas mujeres fueron abusadas y actualmente, maternan. Finalmente, antes de pasar a las reflexiones finales, menciono otros actores que en dicho contexto son relevantes e influyentes en el ejercicio de la maternidad, tanto de manera positiva como negativa.

Actores, sujetas y sujetos sociales

Pensar en actores, sujetas y sujetos sociales, remite a abordar los enfoques centrados en el actor. Estos enfoques permiten comprender y explicar cómo surgen y cómo se conforman las personas como sujetos sociales, ya sea, individuales o colectivos. Esí como en este sentido, retomo las aportaciones de Norman Long,

Zygmunt Bauman, Marcela Lagarde y Jorge Regalado¹⁴, para dar cuenta del por qué las niñas, mujeres y madres deben ser consideradas sujetas sociales, con capacidad de agencia y transformación.

Norman Long: enfoque orientado al actor.

El enfoque orientado al actor nace en la década de los 1960's y 1970's a partir de la necesidad de comprender el cambio social como un proceso dinámico, constante en el que convergen factores y relaciones endógenas y exógenas y donde la acción humana y la conciencia es el papel central (Logan, 2007).

Por lo tanto, el actor es aquella persona o grupo que participa activamente en el diseño de estrategias para mejorar sus relaciones con otros actores e instituciones. Se le reconoce su interés en explicar los fenómenos que acontecen en su contexto ya

¹⁴ Nótese también como son los hombres quienes predominan en el abordaje de este enfoque, algunos ya mencionando a las mujeres como Regalo. Sin

embargo, Marcela Lagarde es la única mujer que dedica una obra entera a hablar de las mujeres como sujetas sociales en el desarrollo humano y social.

que es capaz de comprender que estos tienen efectos en su vida cotidiana. Lo cual lo lleva a generar otras dinámicas de organización social a las tradicionales, así como otras formas de procesar, sistematizar y socializar sus experiencias de vida y actuar en consecuencia.

Desde esta perspectiva, el enfoque orientado al actor aplicado en la investigación que desarrollo, permite conocer la experiencia y las estrategias que han implementado las mujeres, desde sus capacidades, habilidades y conocimientos, para ejercer la maternidad en un contexto patriarcal y capitalista que se ha encargado de romantizar e idealizar.

Zygmunt Bauman: espectador y actor

Otra perspectiva, es la que ofrece Bauman (2008), señalando que las personas son meras espectadoras cuando no actúan frente a las circunstancias que están perturbando su vida por una

ausencia de resistencia y de oposición al mal. Lo cual manifiestan a través de la negación. Este autor diferencia entre la negación del “no sabía” y el “no podría”.

No obstante, en el caso de la maternidad, considero debería añadirse una tercera categoría: “no quiero”. Pues a pesar de la información y las herramientas con las que se cuentan para actuar frente a la construcción y el ejercicio de la maternidad, ésta sigue siendo una labor que en algunas ocasiones, las mujeres viven en soledad, angustiadas, enojadas; incluso desprovistas del acceso a los derechos y servicios para tener una vida de calidad.

Marcela Lagarde: sujetos emergentes

Lagarde (1997) propone un concepto que me parece recupera todo el hacer sociopolítico de las mujeres y las madres: sujetos emergentes. En sus propias palabras son aquellos que

Reivindican precisamente su derecho a la existencia plena, se organizan y constituyen la base de movimientos renovadores que desde su particularidad en ocasiones coinciden con otros, y en ocasiones siguen sus propios caminos con sus propias fuerzas. Sin embargo, aun sin conciencia de ello, son quienes están configurando una nueva alternativa, un nuevo paradigma. (p. 96)

En este sentido, cabe mencionar, que podemos ubicar a las mujeres como parte de prácticamente cualquier movimiento, grupo, ámbito y circunstancia de carácter sociopolítico pues de una u otra forma son parte de otros sujetos sociales colectivos (Lagarde, 1997), como puede ser hoy en día la lucha ambiental y la lucha por las personas desaparecidas.

Por lo tanto, las mujeres no sólo transforman su vida, sino también apoyan a otros sujetos a conseguirlo. No obstante, esto ha

propiciado “la necesidad de reivindicar su especificidad desde la perspectiva feminista de género” (p. 137) a fin de evitar prácticas patriarcales.

Jorge Regalado: sujetos sociales en resistencia

Es en este sentido justamente que Regalado (2022) enfatiza en el protagonismo político que tienen cuatro sujetos sociales colectivos en el contexto mexicano y jalisciense: los movimientos de pueblos originarios y sus diferentes cosmovisiones o racionalidades, el movimiento de las mujeres o de los diferentes feminismos antipatriarcales, las mujeres y hombres que buscan a sus familiares desaparecidos y las personas que defienden sus territorios y bienes naturales comunes.

Este autor señala dos premisas en torno a los sujetos sociales colectivos. La primera es que son sujetos conscientes de que la negación y oposición al sistema debe hacerse desde la geografía,

los espacios y los tiempos de cada quien, y con los medios que le sean posible. Es decir, debemos de contextualizar nuestro quehacer, cualquiera que sea su fin. La segunda premisa tiene que ver con el hacer político cotidiano de estos sujetos, quienes “han desarrollado, de forma paralela, capacidades destituyentes del sistema y creadoras de otras formas de vida, unas que son de ruptura, alternativas, al sistema capitalista y otras que buscan alternativas dentro del capitalismo” (p. 8).

En otras palabras, existen personas que resisten para sobrevivir y otras que además de ello, resisten para transformar. Estos sujetos sociales son radicales, creativos y destituyentes. Pues se oponen a las formas de acumulación, despojo, dominación y violencia que genera el sistema patriarcal y el sistema capitalista (Regalado, 2013, 2022; Sandoval, 2022). Es aquí donde considero se encuentran las madres sujetas de mi investigación, las cuales a través del ejercicio de su maternidad no solo crían, sino también crean.

Crean personas, ciudadanas y ciudadanos, comunidades y, por tanto, su labor tiene un impacto, un impacto transformador en la sociedad, pues se están generando otras formas de comprender y ejercer la maternidad.

Contextos sociales

Ahora, me parece pertinente contextualizar geográfica, sociopolítica e históricamente acerca de dónde y cómo se encuentran las niñas, mujeres y madres a las cuales he venido haciendo referencia.

Contexto geográfico: AMG, Jalisco, México, América Latina

El contexto mexicano y latinoamericano está permeado de experiencias de dominación y violencia. Siendo las violencias hacia niños, niñas y mujeres la cotidianidad. Dentro de estas violencias predomina la violencia sexual. Tan sólo en América Latina, se estima que cada minuto 4 niñas y niños sufren algún tipo de abuso

sexual (Fundación Prevención del Abuso Sexual, 2019). Además, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, señala que México “obtuvo la primera posición de los 33 países que la conforman en violencia física, abuso sexual y homicidios perpetrados en contra de niños y niñas menores de 14 años” (Senado de la República, 2018).

En México, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, “el 60 por ciento de los delitos de este tipo se cometen en el hogar de la víctima y uno de cada cinco menores padece algún tipo de acoso; cuatro de cada 10 víctimas son menores de 15 años y 9 de cada 10 son mujeres” (como se citó en Senado de la República, 2021, párr. 8).

En Jalisco la situación no es alentadora, la senadora María Antonia Cárdenas señala que la plataforma llamada *Seguridad Map* que se retroalimenta de la información publicada por la Fiscalía estatal, reporta que hay 2 mil 887 averiguaciones previas y/o carpetas de

investigación iniciadas por abuso sexual infantil, entre enero de 2019 y junio de 2020. En ese periodo, de acuerdo con dicha plataforma, el municipio que concentra más denuncias en ese periodo es Guadalajara, con 563; le sigue Zapopan, con 472; Tonalá, con 285; Tlaquepaque, con 270; Tlajomulco, con 255; y Vallarta, con 161. (Senado de la República, 2021, párr. 5-6)

Cabe mencionar, que este problema social en América Latina incrementa 7 veces el riesgo de un embarazo adolescente (IPAS, 2020). Además, en México no existe realmente el libre acceso a la interrupción del embarazo. Pues, aunque el aborto está despenalizado en Ciudad de México, Oaxaca, Hidalgo, Sinaloa, Baja California, Coahuila, Veracruz, Colima, Guerrero, Baja California Sur y Quintana Roo. Hoy en día existen lagunas legales y falta de sensibilización del personal que siguen imposibilitando el acceso a

las mujeres a la interrupción del embarazo.

Es decir, hay una total vulneración de los derechos humanos, sexuales y reproductivos de niñas y mujeres. Además, de que no hay políticas para el pleno desarrollo de las mujeres y las madres a pesar de que en México siete de cada diez mujeres de 15 años y más tienen al menos una hija o hijo vivo (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2021).

Contexto sociopolítico-histórico

El término de la Segunda Guerra Mundial fue un parteaguas en muchos sentidos, en este caso, para la forma de pensar el desarrollo social y por ende, a los actores, sujetas y sujetos sociales involucrados, así como a las “poblaciones vulnerables”¹⁵, justamente donde se colocó a las niñas, mujeres y madres (sobre todo a aquellas madres adolescentes y/o solteras).

¹⁵ Coloco el entrecorillado, ya que usar este término implica despojar de la capacidad de reflexión, actuación y agencia de las personas. Por ende, conlleva asumir una lógica asistencialista, así como

No obstante, no fue desde el enfoque del actor que se empezó a intervenir/incidir, si no desde lo que Jaime Tamayo (2013) llama la “transnacionalización plena de la economía” (p. 25). Lo cual implica una visión verticalista que ha derivado en que organismos financieros elaboren, dicten e impongan los lineamientos de la política económica y social en cada país e intentando llegar a cada rincón del mundo.

Es decir, se impone una política general, desde afuera, totalmente deslocalizada (Tamayo, 2013), donde el principal objetivo y única vía para llegar a ser un “país desarrollado” es el crecimiento económico. Generando una dinámica que absorbe la vida de las personas, apropiándose de ésta a través de jornadas extenuantes de trabajo, condiciones precarias de trabajo, algunas disfrazadas de flexibilización, y el consumismo. Volviéndose imperante aumentar el capital financiero y para ello la

ignorar la estructura y sistemas que influyen —y algunas veces mantienen— a las poblaciones en esa situación de vulnerabilidad.

necesidad de generar mano de obra. Es decir, se alienta, se promueve, se naturaliza y romantiza la maternidad y las mujeres pasan a ser consideradas (re) productoras de la fuerza de trabajo necesaria para mantener y reproducir este sistema.

Si observamos el fenómeno de la maternidad desde esta posición, podemos entender un poco más sobre el rol reproductivo que se ha asignado a las mujeres no sólo socioculturalmente, sino también económicamente. Podemos entender o acercarnos a diversas situaciones que están sucediendo en nuestro entorno: la resistencia a la despenalización del aborto, el trabajo no remunerado que realizan las mujeres y las madres con relación a la crianza, los cuidados y las tareas domésticas, así como las dificultades que encuentran las madres para conciliar la maternidad, la vida en pareja y la vida profesional-laboral, ya no hablemos del tiempo libre y el autocuidado. Bien nos dice Marcela Lagarde (1997), bajo este modelo “las mujeres no pueden tener

autonomía, ni igualdad en relación con los hombres, ni poderes públicos, ni derechos específicos y no pueden ser libres” (p. 154).

Es bajo este contexto que surgen diversas visiones y movimientos opositores al sistema y al orden social que se plantea desde la idea y la promesa del desarrollo social. A estos se les da el nombre de movimientos sociales, los cuales se conforman a partir de la unión y colaboración de personas que en su diversidad toman conciencia de las estructuras de poder en común que las mantienen en una condición de vulnerabilidad social, económica, política, cultural y/ o ambiental y llevan a cabo acciones concretas, autónomas y comunitarias de distinta índole para agrietar el sistema que mantiene dichas estructuras y construir formas de hacer y ser diferentes (Tamayo, 2013; Regalado, 2013).

Del movimiento social que quiero hablar, aunque sea brevemente, es el feminismo. Entendiéndolo como un movimiento social y político, una ideología y una teoría, “que parte de la toma de

conciencia de las mujeres como colectivo humano subordinado, discriminado y oprimido por el colectivo de hombres en el patriarcado, para luchar por la liberación de nuestro sexo y nuestro género” (Facio y Frías, 2005, p. 263). Respecto a la maternidad, es a partir de la década de los 1970’s cuando grandes referentes feministas (Simone de Beauvoir, Betty Friedan, Shulamith Firestone, Adrienne Rich y Elisabeth Badinter) se ponen de frente a la forma en cómo se ha entendido, esperado y reproducido el ejercicio de la maternidad y declaran que el modelo único ideal de maternidad no puede estar más alejado de la realidad.

Sus postulados causaron tanta indignación y amenaza al sistema patriarcal (por el derecho a decidir de las mujeres) y al sistema económico (por la latente disminución de la fuerza de trabajo), que rápidamente no sólo se reforzó el ideal de “la buena madre” del siglo XIX, sino que a través de diferentes discursos se comenzó a hablar de “la

maternidad natural”. Con especial énfasis en la lactancia materna desde un “componente ideológico estrechamente ligado a la maternidad intensiva y al modelo heredado” (Fernández, 2014, p. 32). Esperando (y ordenando) que la buena madre esté de tiempo completo.

Desde aquellas fechas hasta la actualidad, la maternidad ha sido un tema de debate y de intervención desde la perspectiva feminista (Palomar, 2004; Cabezas, 2011; Arias-Palomeque, 2018; Padilla, 2019; Ruales, 2022; Barcos, 2023). Visibilizando el tema y logrando avances en la agenda. Al grado de que hoy podemos hablar de derechos sexuales y reproductivos, maternidad deseada, parto humanizado, crianza positiva y conciliación laboral y vida familiar. Poner el tema sobre la mesa bajo este modelo hegemónico ya es revolucionario, es señal de que estamos tomando decisiones sobre lo que nos afecta, sobre lo que nos incumbe y lo que podemos y necesitamos cambiar, lo que algunas personas llaman

convertirse en actores/sujetos sociales.

Otros sujetos sociales involucrados en el ejercicio de la maternidad

Además de las mujeres, respecto al reconocimiento del papel sociopolítico de la maternidad y la necesidad de nuevas formas de construir, ejercer y acompañarla, existen sujetos sociales importantes que posibilitan esto y otros que lo obstaculizan.

De acuerdo con la revisión de la literatura y la experiencia en los últimos años, identifico que los sujetos sociales que posibilitan el cambio son las organizaciones de la sociedad civil conformadas por activistas, defensoras de derechos humanos, profesionistas y colectivas. Pues suelen tener claridad y conocimiento del contexto de la vida de las personas por su acercamiento e involucramiento de manera integral y constante. Además, promueven la agencia y el empoderamiento de las personas frente a su desarrollo

personal, familiar y comunitario, es decir en sujetos sociopolíticos.

Por ejemplo, en la Área Metropolitana de Guadalajara hay varios sujetos sociales de esta índole. Maternando A.C. que orienta y acompaña a mujeres embarazadas y en etapa posparto y a sus familias desde un enfoque psicosocial, centrado en la mujer y la familia. También se encuentra Cuepaliztli A.C., quien acompaña a mujeres sobrevivientes y víctimas de violencia por razón de género y de abuso sexual infantil desde un enfoque psicojurídico. O Ddeser, una red que lucha y promueve los derechos sexuales y reproductivos de niñas, adolescentes y mujeres.

Por otra parte, también se encuentra la academia. De la cual podría generar toda una discusión. Sin embargo, únicamente haré dos acotaciones. La primera es que es un hecho que las ciencias sociales se han encargado muy poco de problematizar y dar cuenta de la experiencia subjetiva de la maternidad. Debido a que no han estado exentas de reproducir un discurso hegemónico que oculta

“los elementos históricos, sociales y culturales de las experiencias maternas, proyectando una idea monolítica, sesgada y etnocéntrica de la maternidad” (Esteban, 2000, 2006, como se citó en Fernández, 2014, p. 21).

La segunda cuestión a señalar es que cada vez hay más académicas interesadas en recuperar y reconocer los testimonios de las madres. Para no ir tan lejos, en la misma Universidad de Guadalajara tenemos grandes referentes como Elisa Cerros, Cristina Palomar y Elizabeth Vivero, como investigadoras; Fabiola Laviada, comprometida con el trabajo social como docente y guía, así como con las madres, fundando una asociación civil que se destaca por su labor con maternidades y paternidades saludables: Maternando A.C. También se encuentra Patricia Ortega, como docente, activista y defensora de los derechos humanos, sexuales y reproductivos de las mujeres. Así como, Alicia Caldera Quiroz, quien a través de la radio ha llevado a cientos de personas a escuchar y

reflexionar sobre la maternidad en nuestro contexto y ha logrado concretar los sentires de las madres en varios textos. Sin duda, hay mujeres en la academia aportando al tema desde su profesión de origen, desde la investigación, la intervención y la difusión.

Sin embargo, también existen sujetos con gran poder sociopolítico que obstaculizan el cambio, como lo pueden ser los hombres, el estado y la religión. En cuanto a los hombres, y como parte de no envolverme en esta discusión en este momento, sólo quisiera mencionar que es necesario que repiensen su masculinidad, el ejercicio de su paternidad y su involucramiento en la crianza.

Por otra parte, se encuentra el estado quien debe considerar a las niñas, las mujeres y a las madres en las políticas sociales y económicas como las sujetas sociales que son y no reducirlas a beneficiarias de programas sociales meramente asistencialistas y paliativos a las condiciones de vulnerabilidad, desigualdad y violencia que viven a diario.

En cuanto a la religión, no podemos ignorar que tiene un fuerte poder de movilización y organización, en particular, en cuestiones que amenazan los derechos de las mujeres. Tal es el caso de la iniciativa de ley de protección a la maternidad impulsada durante el 2022 por organizaciones autonominadas provistas con tintes religiosos y cuyo representante es un hombre. Dicha ley aparte de abogar por la permanencia de la penalización del aborto en Jalisco, maneja un trasfondo en el que reduce las diversas situaciones de vulnerabilidad y riesgo de niñas, adolescentes y mujeres, así como motivos para decidir sobre la maternidad, a un tema meramente económico, no de derechos, no de capacidades, no de proyecto de vida, ni del desarrollo de las niñas, adolescentes y mujeres.

Cabe señalar que la religión que predomina en Jalisco es la católica, pues en 2020 el 89.2% de la población jalisciense se consideró católica (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2020). Lo

cual refleja un tanto las dimensiones y riesgos ante este tipo de iniciativas anticonstitucionales, por ende, antiderechos. Por lo tanto, aún sigue vigente y necesaria la consigna feminista “saquen sus rosarios de nuestros ovarios”.

Reflexiones finales

Sin duda el contexto en el que las mujeres ejercen la maternidad es violento y es algo que viven desde que son niñas. En este sentido, los retos que tenemos son enormes y el cual considero primordial es: la necesidad de crear las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas para que las mujeres que lo decidan puedan ejercer una maternidad armoniosa y sana con relación a su hija (o) y su desarrollo humano y social.

¿Cómo enfrentar este reto? La respuesta en sí misma es un reto. No hay única forma de hacerlo, ya hay mujeres tratando de hacerlo posible desde diferentes espacios — personales, familiares, comunitarios, institucionales, académicos— con diferentes

sujetos sociales y personas aliadas. En este momento, la única forma de lograrlo es reuniendo saberes y esfuerzos a tal grado de hacer sinergia juntas y juntos desde la diversidad y la especificidad.

Una de las formas en las que podría ser posible esto, a partir de lo que he observado en el trabajo de campo de mi proyecto de investigación es la prevención. La prevención con las familias, las escuelas, la sociedad civil organizada y las instituciones. Retomo a estos cuatro actores colectivos dado que en diferentes discursos y narrativas figuran como grupos claves para incidir en la prevención de las violencias sexuales hacia niñas, mujeres y madres. Incluso también en la atención y recuperación. Por un lado, las familias desnormalizando dinámicas violentas y patriarcales, practicando otros estilos de crianza. Por otro, las escuelas fortaleciendo a las familias con conocimientos y herramientas desde la educación integral de la sexualidad, la igualdad de género y la prevención de las violencias. Mientras que las

organizaciones de la sociedad civil continúan y concentran esfuerzos en la incidencia política a nivel de derechos, responsabilidades y oportunidades para toda la población. De esta manera, las instituciones deben llegar a brindar servicios de calidad y calidez desde la perspectiva de género y el enfoque de derechos humanos. Para ello, por supuesto es necesario que los cuatro actores sociales trabajen coordinadamente y con un objetivo en común, que mejor si es construido colaborativamente. Con tal propuesta, se apuesta a lo local, siendo acciones concretas, puntales y contextualizadas las que pueden generar transformaciones sustentables.

Por mi parte y en mi labor como trabajadora social e investigadora, mi compromiso ético-político es con las mujeres. En primer momento, mi labor como investigadora es brindar a las participantes un espacio seguro donde puedan expresar sus experiencias como niñas, mujeres y madres, sin sentirse restringidas, culpables o juzgadas, y así propiciar

el espacio para el reconocimiento de sus testimonios y experiencias.

Posteriormente, evidenciar la realidad social sobre el maternaje y la maternidad que a menudo resulta incómoda, pero bastante necesaria de visibilizar para construir formas armoniosas, alcanzables, saludables de ejercer la maternidad. Por último, pretendo ofrecer interpretaciones y explicaciones teóricas sobre la maternidad vivida desde las mujeres con una experiencia de abuso sexual en su infancia. Así como una especie de diagnóstico que me permita a mí y a otras personas interesadas generar intervenciones desde distintos espacios y con distintas sujetas y sujetos sociales. Pues después de una larga reflexión y mucho bagaje teórico, considero que las reales y auténticas respuestas y alternativas a los problemas sociales que nos aquejan deben de venir desde abajo, desde lo local y desde las necesidades, posibilidades, deseos y capacidades de cada persona

sujeta social en determinado espacio y momento.

Referencias

Arias-Palomeque, M. (2018). Análisis interseccional de la construcción social de la maternidad: historias de vida de mujeres cuencanas. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10 (2), 148-168.

<https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/3024>

Barcos, A. (2023). *Entre jugar y gestar. Niñas y adolescentes menores de 15 años embarazadas y violencia sexual* [Tesis de maestría]. <https://doi.org/10.35537/10915/152428>

Bauman, Z. (2008). *La sociedad situada* (pp. 247-270). Fondo de Cultura Económica.

Cabezas, A. (2011). La reactivación de abuso sexual infantil en la maternidad. La importancia de la entrevista perinatal.

- PSICOANÁLISIS XXIII (2)*, 59-67.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3920521.pdf>
- Facio, A. y Frías, L. (2005). Feminismo, género y patriarcado. *Academia Revista sobre Enseñanza del Derecho de Buenos Aires* 3, 6, 259-294.
http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/rev_academia/revistas/06/feminismo-genero-y-patriarcado.pdf
- Fernández, I. (2014). *Feminismo y maternidad: ¿una relación incómoda? Conciencia y estrategias emocionales de mujeres feministas en sus experiencias de maternidad*. Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer.
- Fundación PAS. (2019). *¿Qué es el Abuso Sexual Infantil?*
<https://fundacionpas.org/informate/>
- Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco. (2022). *Iniciativa Ciudadana Estatal 01/2022: Ley de protección a la maternidad*.
<https://www.iepcjalisco.org.mx/participacion-ciudadana/iniciativa-ciudadana-estatal-012022-ley-de-proteccion-a-la-maternidad/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2021). *Estadísticas a propósito del Día de la Madre (10 de mayo)* [Comunicado de prensa].
https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2021/EAP_MAMAS21.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Diversidad*.
<https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/jalisco/poblacion/diversidad.aspx?tema=me&e=14#:~:text=En%202020%20en%20Jalisco%2C%2089.2,religi%C3%B3n%20con%204.6%20por%20ciento.>
- IPAS (4 de agosto de 2020). *Violencia sexual y embarazo infantil en México: un problema de salud pública y derechos humanos*.
<https://ipasmexico.org/2020/>

- 08/04/violencia-sexual-y-embarazo-infantil/
- Lagarde, M. (1997). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia* (2da ed.) (pp. 89-188). Cuadernos Inacabados.
<https://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/handle/123456789/259>
- Long, N. (2007) *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor* (pp. 33-72). Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de San Luis
- Padilla, C. B. (2019). *Violencia y pobreza en la construcción social de la maternidad de las mujeres en Canicab, Yucatán* [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional Autónoma de México.
https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB_UNAM/TES01000790654
- Palomar, C. (2004). "Malas madres": la construcción social de la maternidad. *Debate Feminista*, 30, 12-34.
<https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2004.30.1046>
- Regalado, J. (2013). Los movimientos sociales en México. La vía autonomista y comunitaria. En Nájera, M. A. (coord.). *Movimientos sociales, autonomía y resistencia* (pp. 35-46). Universidad de Guadalajara, California State University LB, California-México Studios Center Inc.
- Regalado, J. (2022). *Sujetos sociales en resistencia, capacidades destituyentes y creadoras* [inédito].
- Ruales, M. C. (2022). *Construcción social de la maternidad forzada por violencia sexual y su repercusión en el desarrollo del vínculo afectivo con la madre. Estudio de casos en la casa de acogida en Quito* [tesis de maestría]. Universidad Andina Simón Bolívar.
<https://repositorio.uasb.edu.e>

- c/bitstream/10644/8593/1/T3
754-MTDI-Ruales-
Construccion.pdf
- Sandoval, H. M. (2022). *Desafíos para pensar el tiempo actual o cómo incomodarnos de nuestras miserias* (pp. 35-75). Universidad de Guadalajara.
- Senado de la República. (2018). *México primer lugar de la OCDE en maltrato infantil* [Boletín].
<http://comunicacion.senado.gob.mx/index.php/periodo-ordinario/boletines/15298-mexico-primer-lugar-de-la-ocde-en-maltrato-infantil-senador-martinez-martinez.HTML>
- Senado de la República. (2021). *Urgen a atender casos de abuso sexual infantil en Jalisco*. [Boletín].
<http://comunicacion.senado.gob.mx/index.php/informacion/boletines/50085-urgencia-atender-casos-de-abuso-sexual-infantil-en-jalisco.html>
- Tamayo, J. (2013). Las formas nuevas de los movimientos sociales en el nuevo siglo. En Nájera, M. A. (coord.). *Movimientos sociales, autonomía y resistencia* (pp. 25-34). Universidad de Guadalajara, California State University LB, California-México Studios Center Inc.